

## CAPÍTULO 1. CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE Y DEL LÉXICO

### 1.1) Universalismo vs. particularismo en el lenguaje humano.

Las palabras han fascinado a los hombres a lo largo de la historia. En todas las civilizaciones la palabra ha sido motivo de sorpresa y misterio, cuando no de reverencia o miedo. Somos criaturas lingüísticamente constituidas; el hombre desde los albores de la civilización siempre ha intuido que es persona gracias a la palabra, al lenguaje, opinión que hoy día siguen manteniendo todos los especialistas. Para el lingüista las palabras no son una realidad autoevidente; muy al contrario, se sabe que son complejos artefactos de comunicación, civilización y pensamiento. El funcionamiento de las palabras nos es en parte conocido gracias a la lingüística histórica y a la semántica pero existen todavía muchos aspectos cognitivos y cerebrales que ignoramos. Por esta razón aún hoy día, incluso para semánticos y psicolingüistas, las palabras siguen siendo incógnitas a resolver. Las comparaciones entre las palabras de las diferentes lenguas del mundo aumentan la fascinación por el léxico al irse descubriendo los innumerables universos nocionales y cognitivos que subyacen bajo el reino de las palabras. Cada pueblo, cada cultura, cada sociedad crea y elige sus palabras de manera tan especial y distinta que existen miles de paisajes lingüísticos diferentes en nuestro mundo y millones de ventanas particulares a través de las cuales contemplar la realidad. Según Sapir:

“En tanto que las lenguas difieren muy ampliamente en la sistematización de los conceptos fundamentales tienden en consecuencia a ser sólo vagamente equivalentes los unos de los otros como dispositivos simbólicos y de hecho son **incomensurables** en el sentido en el que dos puntos en un plano son incomensurables el uno del otro si se trazan con referencia a diferentes sistemas de coordenadas” (1931:578).

Contrariamente a esta tajante opinión de Sapir, los estudios translingüísticos demuestran que existen numerosos aspectos del léxico que son comunes o similares en todas las

lenguas del mundo. A pesar de la enorme diversidad léxica y conceptual que puede hallarse en las lenguas del mundo se puede constatar que en todas las lenguas, para todos los pueblos y en todas las épocas, la palabra cumple básicamente funciones semejantes ya que surge de las mismas necesidades de la condición humana, es decir, de la misma biología y psicología humanas, del mismo reflejo básico del entorno medioambiental y de las mismas necesidades comunicacionales. Por esta razón no es de extrañar que exista mucho en común en el léxico de las diferentes lenguas del mundo y estas semejanzas, lo mismo que las diferencias, pueden ser racionalizadas y sistematizadas.

La tipología léxico-semántica estudia tanto la diversidad como la unidad del léxico en las lenguas del mundo y trata de explicar las causas de ambas. La universalidad del léxico se explica no por una predeterminación genética sino por condicionamientos ontológicos y biológicos similares que determinan procesos convergentes en el desarrollo del léxico. En la evolución de las distintas lenguas no todo ha sido centrífugo y distanciador. Por vías diferentes se ha llegado a menudo a resultados parecidos, y esto es así porque son muchos más los factores que unifican a los hombres que los que los distancian: la misma naturaleza y equipamiento biológicos, el mismo entorno básico medioambiental, las mismas necesidades materiales y espirituales, las mismas necesidades comunicativas y cooperativas.

Las diferentes lenguas del mundo y sus lexicones son, pues, instrumentos surgidos de los mismos condicionamientos básicos ontológicos y biológicos y sometidos a las mismas dinámicas morfogenéticas. Las diferencias entre las lenguas se deben más a un abanico de variaciones posibles dentro de una matriz básica configuradora de los lenguajes naturales que a las presiones provocadas por evoluciones económicas y culturales específicas y distanciadoras. Hay un gran arco de potencialidades en la dinámica que se crea en la intersección e interacción de lo ontológico, lo biológico y lo simbólico-comunicacional de las cuales cada lengua, cada estructura y cada lexema son una plasmación. Los diferentes sistemas y las diferentes estructuras léxicas que se pueden encontrar en los lenguajes naturales son, por tanto, variantes dentro de un proceso de diseño sustancialmente idéntico. A la universalidad se llega no a partir de un modelo etnocéntrico europeo, ni de una construcción lógico-ideacional sino a partir de hechos lingüísticos, de datos y de su correcta interpretación y explicación. El lenguaje humano es igual según Whaley (1997:6) porque, a pesar de las diferencias geográficas y climáticas, básicamente los seres humanos tienen la misma constitución biológica y utilizan el lenguaje para los mismos fines: amenazar, suplicar, regañar, insultar, divertir, decir mentiras o verdades, informar, pedir información, etc. sobre sí mismos y sobre lo que les rodea.

No todos los especialistas están de acuerdo en esta universalidad de las lenguas humanas a través de las mismas condiciones morfogenéticas y los mismos procesos convergentes. Según Joos (1957:96) “las lenguas pueden diferir las unas de las otras sin límite y de maneras impredecibles”. De ser esto cierto ello implicaría entre otras cosas la imposibilidad de una lingüística general. *Universales y particulares* en el lenguaje son cara y cruz de un mismo problema. Los particulares se habrán de explicar como variables posibles dentro de un marco de diseño, amplio pero no ilimitado. Evaluar los límites de las posibles diferencias entre las lenguas y al mismo tiempo entresacar las constantes de lexicalización, las recurrencias formativas, los procesos homogenizadores del conjunto léxico, o lo que es igual, los universales léxico-semánticos, es la principal tarea de la tipología léxico-semántica.

La tipología léxica se ocupa de estudiar desde una perspectiva general y translingüística el componente del lenguaje que conocemos como lexicón. Para este estudio es necesario integrar aquellos avances en la lingüística, la psicología y la lingüística antropológica que en las últimas décadas han arrojado luz sobre la formación y la evolución del lenguaje. En el presente trabajo se recogen y se analizan algunas de las cuestiones que interesan más a la tipología léxica, como son p.ej. el despiece de la realidad, la organización del lexicón mental y las interrelaciones entre lenguaje y visión del mundo.

Mientras que el universalismo en el lenguaje humano, en cualquiera de sus acepciones, ha gozado de gran aceptación en la lingüística de las últimas décadas no ocurre igual con el particularismo, es decir, con la aceptación de las grandes diferencias y la gran variedad de soluciones lingüísticas que las diferentes lenguas del mundo han encontrado para sus problemas comunicacionales. Precisamente uno de los mitos a descartar es que todas las lenguas son iguales porque todas son perfectas. Ni el ser humano es perfecto en su diseño físico y mental ni lo son los lenguajes humanos. No hay lenguas de pueblos inferiores, ni de salvajes, como se creía erróneamente en siglos pasados, pero sí hay lenguas muy distintas, lenguas que no poseen determinados artefactos comunicativos, bien sea gramaticales o léxicos, que están presentes en otras. Es cierto que gramaticalmente las lenguas son muchos más equiparables en su complejidad de lo que son los lexicones, ya que estos reflejan más directamente la evolución económica, científica y cultural de los pueblos que hablan las lenguas. De hecho existe casi una total unanimidad entre los estudiosos en reconocer que cada lengua presenta aspectos especialmente ricos e imaginativos en su estructura gramatical y léxica para la captación de algunas parcelas y dominios específicos de la realidad. Hoy día cualquier lengua merece igual respeto al lingüista, aunque ese respeto no ha de llevar a una igualación forzada, en consonancia con los tiempos, que resultaría pernicioso para la ciencia lingüística. En palabras de Dixon:

“Existe una creencia equivocada entre algunos lingüistas de que ‘todas las lenguas son iguales’. Aunque es cierto que todas las lenguas son aproximadamente iguales, (es decir, no existe lengua que sea seis veces más compleja que alguna otra, y no existen lenguas primitivas), esto no quiere decir que todas las lenguas sean exactamente iguales. Slobin muestra cómo los hablantes de diferentes lenguas llegan a dominar partes comparables de sus gramáticas a un ritmo muy diferente. Yo he realizado trabajo de campo sobre lenguas en Australia, Oceanía y Amazonia, y ciertamente tales lenguas no eran igualmente difíciles de describir. No hay duda de que una lengua puede tener mayor complejidad gramatical general y/o más ventajas comunicativas en una cierta esfera que otras”(1997:75).

El estudio de lo singular y particular de las lenguas, en la tradición de Boas, Sapir y Whorf, todavía tiene que vencer los recelos de muchos lingüistas, unas veces por desinterés y desprecio y otras por desconfianza en la veracidad de los datos que se aportan sobre lenguas ‘exóticas’. Como ha dicho Richard Andrews (1975), las lenguas ‘exóticas’ vistas desde la perspectiva de un europeo pueden parecer ridículas e ilógicas o simplemente inferiores, e incluso deficientes o carentes de sentido. La realidad es que las lenguas que llamamos *exóticas*, *indígenas*, *primitivas* o *primordiales* poseen su propio sistema coherente de funcionamiento, operan de acuerdo con una lógica interna firme y cohesionada y sólo al ser mal representadas en nuestras lenguas occidentales pudieron parecer a algunos estudiosos del siglo pasado atrasadas o infantiles. Una actual visión menos eurocéntrica revela en las mismas lenguas caudales de sutiles dispositivos expresivos inexistentes en las lenguas europeas.

Precisamente son los estudiosos de las lenguas ‘primitivas’ como Boas, Sapir o Whorf, los que con más firmeza han luchado contra los prejuicios de considerar simples a unas lenguas tan sólo por el hecho de que la evolución tecnológica de los pueblos que las hablan no sea tan avanzada como la nuestra. El término *primitivo* es usado por grandes maestros de la antropología y la lingüística como Boas y Sapir que también en su tiempo tuvieron que distanciarse de otros estudiosos que equiparaban pueblos y lenguas primitivos a pueblos salvajes o bárbaros. Margaret Mead ha definido bien el valor que la lingüística y la antropología americana daba al término *primitivo*:

“Los kwakiutl o los zuñi....eran ciertamente primitivos, es decir, su cultura se había desarrollado sin escritura y se mantenía sin el uso de la escritura. Eso era todo lo que el término ‘primitivo’ significaba para nosotros. Se nos enseñó con insistencia que no había una progresión regular desde las lenguas ‘primitivas’ a las lenguas complejas ‘civilizadas’; que de hecho muchas lenguas ‘primitivas’ eran bastante más complejas que algunas lenguas escritas” (*Blackberry Winter*, 1972).

Es asimismo cuestionada la oportunidad de llamar *primitivo*<sup>1</sup> al pensamiento de una colectividad, en el sentido de ‘no científico’, tal como hace Lévy-Bruhl, aunque esto es un tema de discusión diferente al estrictamente lingüístico. No existe correlación entre forma de vida y lenguaje y tampoco entre hábitos de pensamiento y estructuras gramaticales.

Las lenguas llamadas *primitivas*, a falta de mejor nombre, ya que cualquier otra designación como *exóticas*, *indígenas*, *primordiales* o *primigenias* no está aún establecida, lo son en el sentido de que son más puras y corresponden a sociedades de vida económica más simple. Resulta curioso constatar que cualquiera de las lenguas que llamamos ‘primitivas’ o ‘exóticas’ tiene un vocabulario tan amplio como el que domina en realidad cualquier hablante del inglés o del español, es decir, entre unas cinco mil y diez mil palabras. El hecho de que en un diccionario aparezcan cientos de miles de palabras implica solamente que alguien ha creído conveniente inventariar y agrupar palabras de diferentes épocas, registros, oficios, regiones, etc., de tal manera que se da la impresión de que una lengua real es la acumulación histórica de todos los vocablos que pudieran haber aparecido en algún momento y lugar de la historia colectiva de los hablantes. Sin embargo, los hablantes normales, incluso los hablantes de cultura media, desconocen la mayoría de los términos encerrados en los diccionarios.

Whorf advirtió repetidamente sobre la estupidez de considerar a las lenguas europeas superiores a las lenguas indígenas. En un trabajo titulado ‘A Linguistic Consideration of Thinking in Primitive Communities’ (1964)) señaló que lenguas como el chichewa, lengua bantú, el hopi y otras lenguas aventajaban sobradamente al inglés en numerosos aspectos. Según Whorf existía un peligro de creer que las lenguas europeas son la flor de la evolución del lenguaje, idea que proviene de una falsa identificación de la lucha darwiniana de las especies con una inexistente lucha entre lenguas. Si algunas lenguas se han expandido más, como el latín, inglés o español, no se debe a sus características lingüísticas sino al poder político de los pueblos que las han hablado y a las culturas que han creado y han transmitido a través de sus lenguajes.

---

1) Sobre la oportunidad del término *primitivo* vease Wierzbicka (1996:185-6). El término es defendido hoy por algunos autores como Hallpike por razón de su etimología. La autora lo encuentra desafortunado porque implica un juicio de valor. Este ‘juicio de valor’ no aparece, al parecer, cuando hablamos de ‘primitivos semánticos’ o ‘perceptuales’, o de ‘recolectores primitivos’ o de ‘primitivo indoeuropeo’ pero sí cuando hablamos de ‘pensamiento primitivo’. La estrategia de evitación nos priva de un término útil sin ofrecer un sustituto, por lo que una serie de lenguas con determinadas características compartidas, como son las australianas, las de Nueva Guinea, etc. no tienen nombre puesto que otra designación como *aborigen* está especializada en las australianas y otras como *exóticas* son demasiado imprecisas; por otro lado, la denominación *primordiales* sería claramente un eufemismo. Redefinir qué se entiende por ‘primitivo’ aplicado tanto a las lenguas como al pensamiento puede ser una forma de abordar el problema en lugar de crear un vacío verbal e intelectual.

Diferencia lingüística, por tanto, no implica inferioridad ni pobreza sino por el contrario riqueza conceptual y hallazgos de diseño sorprendentes por su sutileza y economía. Leibniz fue el primero en darse cuenta de que la fundamentación de una lengua universal habría de basarse no en elucubraciones logicistas sino en un análisis comparativo de las lenguas del mundo, vivas y muertas. Porque cada lengua tiene algo que aportar a la visión general y ninguna es superflua.

### 1.2) Cómo de diferentes son los lenguajes naturales. Riqueza y pobreza relativas de los lexicones de las lenguas del mundo.

La comparación entre el léxico de diferentes lenguas muestra enormes diferencias de lexicalización. Incluso entre lenguas muy próximas no existe correspondencia en un gran número de palabras. Así, ‘llave’ en español corresponde a *key*, *faucet* y *wrench* en inglés; mientras que ‘key’ en inglés corresponde a *llave*, *clave* y a *tecla*. Conforme la distancia genética, geográfica y tipológica es mayor, mayor se hace la diferencia entre las palabras de las lenguas comparadas. Ejemplos de no-correspondencia exacta entre los ámbitos semánticos de palabras en diferentes lenguas son fáciles de encontrar. El lingüista danés Hjelmslev se preocupó de estudiar a lo largo de su obra algunas claves de la conceptualización léxica causantes de la falta de correspondencia de lexemas en diferentes lenguas. En uno de sus ejemplos más citados ofrece diferentes muestras de correspondencia parcial entre las realidades comprendidas en español por las palabras ‘árbol’, ‘bosque’, ‘selva’, ‘madera’ y ‘leña’ (Hjelmslev, 1943 [1971: 80-81]).

<i>træ</i>	<i>Baum</i>	<i>arbre</i>
<hr style="width: 100%;"/>	<i>Holz</i>	<i>bois</i>
<i>skov</i>	<i>Wald</i>	<i>forêt</i>

En danés, alemán y francés, existen distintas palabras que cubren este dominio sin que exista una correspondencia perfecta entre ninguna de las siguientes palabras: danés: *træ*, *skov*; alemán: *Baum*, *Holz*, *Wald*; francés: *arbre*, *bois*, *forêt*. En ruso, las palabras *dérevo*, *les* y *drová* se reparten el espacio de la siguiente manera: *dérevo* es ‘árbol’ y ‘madera’, *les* es ‘bosque’ y ‘selva’ y *drová* es ‘leña’.

Cada lengua no solamente reparte diferentes ámbitos ontológicos entre distintas palabras, sino que además estas pueden marcar distinciones específicas que pueden no

encontrarse en otras lenguas, o si se encuentran, no lo hacen necesariamente en los mismos grupos de palabras. El inglés distingue entre *flesh* 'carne viva' y *meat* 'carne para comer' y ofrece los dobles designativos *cow / beef*, *pig / pork*, *sheep / mutton*. El español carece de estas diferencias pero, sin embargo, distingue entre *pez* y *pescado*. Algunas diferencias entre palabras de diferentes idiomas se refieren a distintas particiones de una realidad ontológica. El inglés tiene dos palabras *ground / floor* para cubrir un área ontológica que el español expresa solamente con una palabra ('suelo').

Diferencias entre las lenguas europeas son fáciles de encontrar y existen amplios estudios sobre el tema (Wandruszka, 1969, 1971). En inglés se diferencia entre *parents* (padres, masculino y femenino) y *father* (padre, masculino). Se diferencia entre *dog* 'perro' (palabra que entró en el inglés antiguo, *dogga*, de etimología incierta) y *hound* 'perro de caza' (de la raíz indoeuropea \**kwon-*). En otras lenguas germánicas, como en el alemán *Hund*, es la raíz germánica la que ha permanecido como designación no marcada de 'perro', mientras que en inglés ha ganado la partida un término no germánico de origen desconocido. Los ingleses distinguen entre *time* y *weather* y también entre *heaven* y *sky*. Esta última distinción es una elaboración artificial, hecha con carácter religioso. Los puritanos lograron que la palabra *heaven* quedara restringida al cielo espiritual, desarrollándose el uso de *sky* como designación genérica. La palabra *sky* es una aportación de los daneses a la lengua inglesa. El uso astronómico de *heaven* no se ha perdido aún en la lengua moderna, donde se mantienen expresiones como *the heavenly bodies* 'los cuerpos celestes'. El inglés distingue perfectamente con las palabras *folk* y *town*, allí donde el español utiliza la palabra *pueblo* para designar tanto al 'conjunto de personas' como a un 'asentamiento de menor tamaño que la ciudad'.

Una comparación entre lenguas procedentes de la misma familia indoeuropea como son el ruso y el francés muestra una enorme cantidad de descorrespondencias léxicas. En un estudio realizado por Shcherba (1940), este planteó como problema lexicográfico el hecho de que las equivalencias semánticas entre palabras de diferentes idiomas son, en el mejor de los casos, solamente parciales. Así, si se comparan el francés *table* y el ruso *stol*, se comprueba que equivalen en varios significados, pero se diferencian en que *table* también significa *doska* 'tablilla para inscripciones' y también *tablitsa* 'tabla de multiplicación'. El francés *verre* y el ruso *steklo* 'cristal' son fundamentalmente equivalentes, pero *verre* significa también *stakan* 'vaso de beber' y *riumka* 'vaso de vino' mientras que *steklo* se usa también en *okonnoe steklo* 'cristal de ventana', que en francés se dice *vitre*. La correspondencia parcial también se detecta en el francés *bleu* 'azul' que corresponde tanto al ruso *sinii* 'azul oscuro' como a *goluboi* 'azul claro'. El ruso *volos* traduce tanto el francés *poil* 'vello corporal' como *cheveux* 'cabello' y *crin* 'cabello del caballo'. El francés *barbe* no corresponde completamente al ruso *boroda*, ya que *barbe* sólo se refiere a todo el pelo en la cara de un hombre. La realidad 'agua'

o, si se prefiere, la sustancia equivalente a ‘agua’ es conceptualizada de manera diferente en ruso y en francés. En ruso existe *kipiatok* ‘agua hervida’ que no es lo mismo que el francés *eau bouillante* ‘agua hirviendo’, ya que se puede tener incluso en ruso *jolodnyi kipiatok* ‘agua hervida fría’; en cualquiera de los casos, *kipiatok* no necesita estar hirviendo. El francés *eau* parece en principio ser el equivalente al ruso *voda*. Sin embargo, el uso figurado de la palabra *voda* en el sentido de *nechto lishennoe sodержania* ‘algo privado de contenido’ no existe en la palabra francesa, la cual a su vez tiene otro significado que más o menos corresponde al del ruso *otvar* ‘caldo’, *eau de riz* ‘agua de arroz’, *eau d’orge* ‘agua de cebada’. Según Shcherba (1940), por este y otros datos se puede llegar a la conclusión de que el concepto ruso de *voda* enfatiza la falta de valor nutritivo, mientras que en el francés *eau* este criterio está completamente ausente. La conceptualización del agua mediante distintos términos es frecuente. Los japoneses tienen dos términos para agua *oyu* y *mizu*. *Oyu* es el agua caliente mientras que *mizu*, que se utiliza entre otras cosas para bañarse, es el agua fresca que se bebe.

Fuera del marco de las lenguas indoeuropeas, las diferencias se hacen más patentes. El léxico de muchas lenguas nos sorprende, lo mismo que su gramática, por su capacidad para hacer **distinciones** y **matizaciones** sutiles y precisas. Ejemplos de las distintas maneras que las lenguas del mundo tienen de conceptualizar, fijar y lexicalizar la realidad existen a millares. De hecho, lo difícil es encontrar ejemplos de absoluta equivalencia. En español existe sólo una palabra ‘arroz’ mientras que en malayo hay los siguientes términos: *padi* (grano no cosechado), *beras* (sin cocinar), *nasi* (cocinado), *pulut* (glutinoso), *bubor* (cocinado como gachas), *emping* (aplastado), (Clark y Clark, 1978: 227). En la lengua saami hay once palabras que significan ‘frío’, veinte que se refieren a clases de ‘hielo’ y cuarenta y una para designar a la ‘nieve’.

El material de que se dispone para exponer la correspondiente visión son las descripciones de lenguas ‘exóticas’, entendiendo por tales aquellas lenguas cuyas diferencias señaladas respecto a las lenguas europeas permitan supuestamente atisbar algún proceso. En shona (St. Augustine’s Mission, 1911) se distingue entre *levantarse* el ‘polvo’ o el ‘humo’ (*pwititika*), el *levantarse* de la masa (*fufumira*), del agua (*tsinina*), del sol (*buda*), de la cerveza (*tutuma*). En shona se distingue ‘pelo humano en el cuerpo’ (*mvere*), ‘pelo de la cabeza’ (*bvudzi*), ‘pelo de los animales’ (*ukuse*), ‘pelo hirsuto de los animales’ (*manhenga*), etc. Asimismo se distingue entre la ‘mano derecha’ (*mudhlo*) y la ‘mano izquierda’ (*ruboshwe*), aunque existe una palabra genérica para ‘mano’ (*ruwoko*), de igual manera que en el castellano antiguo se hablaba de la ‘diestra’ y de la ‘sinistra’. Los esquimales tienen palabras que significan ‘cazar la ballena’, ‘cazar la morsa’, pero no existe palabra genérica para ‘cazar’. En algunas lenguas sudafricanas existe una veintena de palabras que significan los distintos modos de ‘andar’: ‘andar

inclinándose hacia adelante’, ‘contoneándose’, ‘perezosamente’, ‘animadamente’, ‘dándose importancia’, ‘con la cabeza gacha’ o ‘con la cabeza levantada’, etc., aunque no existe una palabra genérica para ‘andar’.

Burling (1970) comparó ciertas partes del vocabulario de la lengua garo, hablada en Birmania, con el correspondiente vocabulario del inglés, y observó hechos como los siguientes: en garo existían muchas palabras que correspondían al inglés *to carry* ‘llevar, portar’ dependiendo si el objeto se llevaba con las manos, en la cabeza, por medio de una cinta, en una cesta, etc. El garo tiene muchas palabras para el inglés *basket* ‘cesta’ así como diferentes palabras para el ‘arroz’: ‘con cáscara’, ‘descascarillado’ etc. y también para diversas variedades de arroz. Para la palabra *ant* ‘hormiga’, el garo tiene diferentes nombres. Por el contrario, el garo tiene solamente cuatro términos básicos de color mientras que el inglés tiene once y, naturalmente, el inglés tiene muchas más palabras que reflejan las innovaciones técnicas de los últimos siglos.

La mayoría de los investigadores de las lenguas de los pueblos primitivos han señalado unánimemente la riqueza del vocabulario y la complejidad detallista de su gramática, que testimonia la concreción sensible del pensamiento. Sin embargo, las lenguas primitivas tienen características desconcertantes. P.ej., los *bakairi* brasileños tienen una gran abundancia de vocablos para designar los nombres de animales y parientes, pero su lengua es impresionantemente pobre en otros ámbitos. P.ej., con la palabra *pelo* se designa tanto el ‘relámpago’ como el ‘trueno’. En general, en las lenguas ‘exóticas’ se destaca la abundancia de vocablos concretos, detallistas e individualizantes. P.ej., los zulúes tienen nombres especiales para la ‘vaca pelirroja’, la ‘vaca negra’, pero carecen de un vocablo genérico para la ‘vaca’; tienen nombres para la ‘cola del perro’, para la ‘cola del carnero’, para la ‘cola del ave’, pero no hay vocablo generalizado para ‘cola’. En muchas lenguas de América existen muchas palabras para tipos de banana pero no existe ninguna palabra genérica.

Muchas lenguas del mundo poseen palabras especiales para expresar ‘lavar su propia cara’, ‘lavar la cara de otro’, ‘lavar las manos’, ‘lavar la ropa’, ‘lavar la vajilla’ (unas treinta palabras en total), pero no una palabra especial que exprese la acción de ‘lavar’.

**Verbos para ‘lavar’ en quechua** (Calvo Pérez, 1995:14):

<i>aytiy</i>	‘lavar (removiendo, cerniendo)’
<i>ch’uyanay</i>	‘lavar de segundas, aclarar’
<i>maqchhiy</i>	‘lavar en general, frotando’
<i>maylliy, mayllay</i>	(variantes sinónimas de <i>maqchhiy</i> )

<i>maqchikuy</i>	‘lavarse los dientes (sin retener)’
<i>maylly</i>	‘lavar (excepto ropa, lana o cabello)’
<i>muqch’iy</i>	‘lavar(se) la boca, enjuagarse mucho’
<i>t’aqsay</i>	‘lavar ropa, lana o cabello’
<i>uphay</i>	‘lavar la cara’

**Verbos para ‘lavar’ en chontal (Suárez, 1983: 90):**

<i>botso</i>	‘lavar la ropa’
<i>lapφ’</i>	‘lavar la piedra para moler’
<i>lak’o</i>	‘lavar la boca’
<i>lou</i>	‘lavar la mano’
<i>witsaj</i>	‘lavar el pelo’
<i>lah’me</i>	‘lavar los platos’

**Verbos para ‘lavar’ en wolof:**

<i>rakhass</i>	‘lavar platos, manos’
<i>rakhassou</i>	‘lavarse, parte del cuerpo, p.ej. las manos antes y después de comer’
<i>fôt</i>	‘lavar la ropa’
<i>yalandi, leukhali</i>	‘lavar algo de nuevo, relavar’
<i>setal</i>	‘lavar con más empeño, porque esté sucio, tiznado ;(fig.) justificarse’
<i>selame</i>	‘lavarse la cara, al levantarse’
<i>soukh</i>	‘lavar a un animal vivo, cabras, corderos’
<i>sangue</i>	‘lavar todas las partes del cuerpo, bañarse’
<i>sébett</i>	‘lavar el grano, arroz o mijo, para quitarles el polvo’
<i>rague</i>	‘lavar frotando enérgicamente, especialmente a los niños’
<i>ragou</i>	‘lavarse frotándose enérgicamente las personas mayores’
<i>sotche</i>	‘lavar frotando alguna cosa para quitar la mugre, suciedad, p.ej. dientes con un palo especial’
<i>khoulé</i>	‘lavar la cabeza de alguien’

En muchas lenguas existen palabras para ‘comer pan’, ‘comer frutas’, ‘comer carne’, ‘comer juntos’, ‘comer solo’, etc., pero en algunas no existe un término genérico para ‘comer’. En carolino, lengua hablada en las Islas Carolinas, (Jackson y Marck, 1991), para ‘comer’ existen los siguientes términos:

<i>attour</i>	‘comer’ (término genérico)
<i>afúúlé</i>	‘comer en medio del trabajo’
<i>ammata</i>	‘comérselo todo’

<i>amworosa</i>	‘almorzar’
<i>angi</i>	‘comer algo’
<i>apeipey</i>	‘comer tirando la comida como hacen los niños’
<i>arhiirhi</i>	‘comer mojando en salsa’
<i>ayúlow</i>	‘merendar’
<i>áfááf</i>	‘cenar’
<i>áfááfengel</i>	‘cenar juntos’
<i>áschiyów</i>	‘comer carne o pescado sin otra comida básica’
<i>da</i>	‘comer’
<i>daari</i>	‘comer algo’
<i>doflogui</i>	‘consumir gran cantidad de comida o bebida, pegarse un atracón’
<i>ghú</i>	‘comer juntos del mismo plato’
<i>mwongo</i>	‘comer los alimentos básicos’
<i>urubwullúw</i>	‘comer sin masticar adecuadamente’
<i>urheey</i>	‘comer alimentos crudos o no cocinados’
<i>urhóórh</i>	‘comer huevos, aves cocinadas o carne roja cocinada (pero no pescado cocinado o carne enlatada)’
<i>úlútúgh</i>	‘comer (usado como invitación a una persona de respeto)’

#### Verbos para ‘comer’ en wolof:

<i>léke</i>	‘comer’ (término genérico)
<i>lékelékelou</i>	‘hacer ademán de comer, en la hospitalidad africana se ha de aceptar la invitación al menos haciendo además de comer’
<i>feukhalé</i>	‘comer con muchas ganas, sin parar’
<i>guirô</i>	‘comer con avidez, comer rápidamente p.ej. si hay poca comida para varios uno come más rápido’
<i>nymintou</i>	‘comer lentamente, las mujeres suelen comer lentamente’
<i>mêkhe, meukte</i>	‘comer algo en polvo, en escudilla’
<i>khampe</i>	‘comer un fruto como un mango mordiéndolo con los dientes’
<i>matche</i>	‘chupar’

### 1.3) Las variaciones translingüísticas del vocabulario: ¿realidad o mito?

Aunque la existencia en las lenguas del mundo de sutiles distinciones léxicas capaces de mostrar una capacidad de análisis y detalle superior a las de las lenguas europeas es una realidad incontrovertible, ha existido en los últimos dos siglos en algunas publicaciones una tendencia a exagerar las diferencias. Contar hechos sorprendentes y exóticos siempre ha sido garantía de impacto informativo, resaltar la

visión ‘exótica’ de las lenguas conduce a detectar sorprendentes diferencias donde estas no existen. Por esta razón conviene adoptar una actitud de escepticismo ante exageraciones que a menudo se dan en ciertos manuales de divulgación lingüística (nunca en estudios monográficos sobre lenguas concretas). Hasta hace poco era corriente encontrar en libros de divulgación informaciones sensacionalistas del tipo: “en la lengua árabe hay más de cinco mil palabras que se refieren al dromedario, cerca de quinientas al león, doscientas a la serpiente, ochenta a la miel y mil a la espada” (Spirkin, 1960). Todos estos términos no han de entenderse en muchos casos sino como circunloquios o designaciones poéticas que pueden recibir determinadas realidades y conceptos. En árabe, ‘Dios’ tiene cien nombres que no son tales nombres sino comentarios de sus atributos (*clemente, misericordioso, omnisciente, sabio, tolerante, remisorio, excelso, sumo indulgente, perdonador, socorredor, magnánimo, proveedor*, etc.). De igual manera, el ‘león’ puede ser ‘el rey del desierto’, ‘el devorador de la gente’, etc., lo mismo que la ‘espada’ en las *kennigar* (Borges, 1974:373) es ‘hielo de la pelea’, ‘vara de la ira’, ‘fuego de yelmos’, ‘dragón de la espada’, ‘espina de la batalla’, ‘pez de la batalla’, ‘remo de la sangre’, ‘lobo de las heridas’, etc.

La mecánica de estas exageraciones ha sido malintencionadamente utilizada por Geoffrey K. Pullum, en un trabajo titulado ‘El gran fraude del vocabulario esquimal’ (1991) para atacar el relativismo y llevar agua al molino del universalismo innatista. En este trabajo Pullum reinterpreta las investigaciones de la antropóloga Laura Martin (1986), quien investigó el origen de la leyenda de que los esquimales tenían cientos de palabras para designar la nieve. Laura Martin descubrió que, a partir de que en 1911 el famoso lingüista Franz Boas mencionara que los esquimales tenían cuatro palabras diferentes para referirse a la nieve, numerosos lingüistas y antropólogos fueron incrementando progresivamente en sus publicaciones la cantidad de términos para nieve que supuestamente tenían los esquimales. Whorf (1971:244) habló de siete distintos tipos de nieve y divulgaciones lingüísticas posteriores, hechas por comentaristas no profesionales, fueron aumentando progresivamente el número hasta llegar a cifras ‘insólitas’. En opinión de Pullum los esquimales no tienen más riqueza en este ámbito que los ingleses. Ciertamente, al igual que el inglés, en español existen muchas palabras como *hielo, nieve, aguanieve, granizo, ventisca, nevero, nevisco, nevada, avalancha, alud, témpano, glaciar*, etc. Los esquiadores suelen tener, además, un gran repertorio de expresiones para referirse a las distintas variedades de nieve: *nieve en polvo, nieve primavera*, etc. Los alpinistas manejan un complejo léxico para designar tipos y formas de nieve y hielo tales como: *serac* ‘pináculo de hielo’; *bergschrund* ‘rimalla, cornisa o pared de hielo entre la ladera nevada de una montaña y un glaciar’; *verglas* ‘fina cubierta de hielo sobre una roca’; *cornice* ‘masa de nieve o hielo que cuelga de una arista’; *névé* ‘zonas de nieve, ventisqueros, etc’. Pero toda esta riqueza de términos no confirma la posición de Pullum sino más bien la contradice.

Pullum explota supuestos excesos (que por otra parte no se citan en su trabajo), cometidos por periodistas y aficionados aprovechándolos para atacar a los lingüistas relativistas en defensa de su particular posición universalista. El problema podría haberlo resuelto simplemente comprobando en los numerosos estudios sobre lenguas habladas en el Ártico la existencia o inexistencia de tales términos. En realidad los esquimales tienen realmente una gran riqueza de distinciones terminológicas para referirse a la nieve. Así, p.ej., en el diccionario de Jacobson (1984:744) se encuentran los siguientes términos para nieve:

<i>aniu, apun, qanikkaq</i>	‘nieve en el suelo’
<i>kanevvluk</i>	‘nieve ligera’
<i>murvaneq</i>	‘nieve suave y profunda’
<i>natquik</i>	‘nieve en remolino’
<i>nevluk</i>	‘nieve pegajosa’
<i>qanis, quineq</i>	‘nieve sobre el agua’
<i>qerretrar, qetrar</i>	‘nieve crujiente formando capas’
<i>nutaryuk</i>	‘nieve fresca’
<i>utvaq</i>	‘bloque de nieve’

A estos términos se podrían añadir otros muchos como *qengaruk* ‘banco de nieve’, *aqneq* ‘pequeño banco de nieve’, *iqalluguaq* ‘tormenta de nieve’, *qanuk* ‘copo de nieve’, *pirtuk* ‘tormenta de nieve’, etc.

En inupiat y yupik (MacLean, en Collis 1990:166) aparecen además los siguientes términos:

<i>aluktinniq</i>	‘acantilado de nieve’
<i>aniuwak</i>	‘banco de nieve, mancha de nieve’
<i>apiqqaagun</i>	‘nieve primera’
<i>aqilluq</i>	‘nieve ligera donde uno se hunde al andar’
<i>aqilluqqaq</i>	‘nieve suave’
<i>auksalaq</i>	‘nieve que se derrite’
<i>auksiqlaq</i>	‘nieve que se derrite casi instantáneamente’
<i>iksiaksraq</i>	‘nieve que será derretida para agua para beber’
<i>kaataq</i>	‘bloque de nieve para ser usado en la construcción de una casa de nieve’
<i>kaniq</i>	‘hielo, escarcha que se forma en el interior de las viviendas’
<i>mapsa</i>	‘cornisa o nieve colgante que está a punto de caer’

Igualmente, para ‘hielo’ existen los siguientes términos:

<i>aayugaaq</i>	‘grieta de hielo’
<i>agiuppak</i>	‘muro ligero de hielo que se forma en el límite entre el hielo firme y el hielo en movimiento’
<i>aisitaaq</i>	‘hielo agrietado por la fuerza del hielo en movimiento’
<i>alliviniq</i>	‘hielo que estaba bajo otro trozo de hielo y que resurge sucio y suave’
<i>aluksraq</i>	‘hielo reciente perforado por las focas para tener agujeros para respirar’
<i>anaḡlu</i>	‘hielo negro’
<i>arguqtagniq</i>	‘hielo fino recientemente formado que se forma en el lado a favor del viento de una <i>polynya</i> (área de agua abierta rodeada por hielo del mar)’
<i>ataigvik</i>	‘zona de hielo en la costa’
<i>ataitchuaq</i>	‘zona de hielo separada pero cercana a la costa’
<i>atigniq</i>	‘hielo nuevo formando un manto alrededor de la capa de hielo anterior’
<i>augaḡaruuaq</i>	‘hielo empujado hacia arriba (aproximadamente 45 grados)’

En la lengua kangiryuarmitut, lengua esquimal hablada en el estrecho del Príncipe Alberto (Lowe, 1983), existen, entre otras, las siguientes palabras relacionadas con la nieve y el hielo:

<i>apiqqun</i>	‘primera nieve del otoño’
<i>apun</i>	‘nieve caída’
<i>aputtaq</i>	‘nieve acumulada durante la ventisca’
<i>hiku</i>	‘hielo’
<i>hikuliak</i>	‘hielo joven’
<i>ilu</i>	‘escarcha formada en el interior de la casa’
<i>ivuyuuq</i>	‘el hielo que se amontona’
<i>mahak</i>	‘nieve derriéndose’
<i>minguliq</i>	‘nieve en polvo que cae’
<i>natiruvik</i>	‘nieve que sopla sobre una superficie’
<i>piqaluyak</i>	‘iceberg’
<i>pukak</i>	‘nieve en polvo’
<i>pukaraq</i>	‘nieve en polvo fina’
<i>puqhak</i>	‘hielo medio derretido’
<i>qaniaq</i>	‘nieve suave, ligera’
<i>qanik</i>	‘nieve cayendo’
<i>qannik</i>	‘copo de nieve’
<i>qayuqhak</i>	‘nieve configurada por la ventisca de tal manera que su perfil se asemeja a la cabeza de un pato’
<i>qimigyuk</i>	‘banco de nieve’
<i>qurlurniq</i>	‘carámbano de hielo’
<i>quunilaqiyuuq</i>	‘hay niebla de hielo’

<i>uvak</i>	‘témpano de hielo’
<i>uiniq</i>	‘pista en el hielo’
<i>ukharyuk</i>	‘banco de nieve’

Esta riqueza parece normal en unas gentes como los esquimales que realizan su vida gran parte del tiempo sobre la nieve y con la nieve. Lo contrario también es válido, pueblos que viven en una zona donde la nieve es rara tienen para la nieve pocos o incluso un sólo término y este es secundario. En chiriguano, lengua tupí guaraní, hablada en la parte norte de Argentina, (Dietrich, 1986: 184-5), la palabra *iwiti* vale para ‘niebla’ y ‘nieve’ y es una composición resultante de dos términos primarios: *iwi* ‘tierra’ y *tii* ‘blanco’ (§3.4.1). Por otra parte, que en inglés existan, como afirma Pullum, tantos o más términos sobre nieve que en esquimal es algo que necesita ser matizado. El inglés es una lengua culta que ha acumulado gran riqueza de términos en cualquier ámbito de la realidad pero esto no quiere decir ni mucho menos que todos sus hablantes estén familiarizados con términos y expresiones que existen en la lengua simplemente porque estos términos se hallen incluidos en los diccionarios. Además, en contra de la posición de Pullum se puede argumentar con la lógica más elemental. Como Lakoff (1987: 308) ha afirmado a propósito de la discusión sobre si el esquimal tiene veintidós o más términos para la nieve, no es nada fuera de lo común señalar que cualquiera que tenga un conocimiento experto en algún dominio de la experiencia necesariamente ha de tener un amplio vocabulario en ese dominio. Y de igual modo, cuando una cultura entera es experta en un dominio (como los esquimales lo son respecto a la nieve), tendrá un vocabulario apropiadamente amplio. Esto se conoce como **cultural específico**, y su estudio es clave tanto para antropólogos como para lingüistas.

#### 1.4 ) Tipos de distinciones semánticas generales que se encuentran en las lenguas del mundo.

La **distinción o discriminación** en las lenguas se establece por pares de semejantes que sólo se diferencian en un rasgo específico que al poseerlo uno de ellos y el otro no queda resaltado. Las lenguas son capaces de distinguir una cantidad enorme de matices. Sin embargo, aparte de la curiosidad que pueda representar el que en una lengua más o menos ‘exótica’ se ponga de relieve un hecho determinado, a la lingüística le interesa en primer lugar la importancia que un fenómeno o rasgo alcanza en una lengua dada según una escala de más o menos que reflejaría los hitos siguientes:

- 1) Rasgo que aparece en un par contrastivo léxico.
- 2) Rasgo que aparece en muchos pares léxicos.
- 3) Rasgo que aparece generalizado en gramática.

#### 4) Rasgo que aparece tanto en el léxico como en la gramática.

Los estudios contrastivos lingüísticos permiten determinar la generalidad o, incluso, la universalidad de un rasgo determinado. Así, el contraste masculino/femenino es universal mientras el animado/inanimado tiene defensores como Comrie, que postulan su universalidad, mientras otros la niegan. Otros rasgos generales son *intencionalidad/ no intencionalidad, presenciado/ no presenciado, etc.*

Aunque es una tarea que excede las posibilidades actuales, debido a nuestro imperfecto conocimiento de los lexicones de las lenguas del mundo, sería de gran interés confeccionar un inventario de las distinciones más generales en las lenguas humanas (lo que equivaldría más o menos a desvelar el *linguoma* humano). En este inventario se incluirían tanto las divisiones más generales, tales como *femenino/masculino, humano/animal*, como aquellas que siendo desconocidas para nuestras lenguas se repiten sin embargo en lenguas del mundo geográfica y genéticamente muy alejadas.

Cada lengua posee sus mecanismos peculiares y favoritos, tanto léxicos como gramaticales, que se emplean para relatar, analizar y categorizar la experiencia. La traducción del inglés al navajo o del navajo al inglés, según Hoiyer (1954:95), a menudo implica el uso de muchas circunlocuciones puesto que es probable que resulte difícil traducir y expresar algo de una lengua en otra lengua debido a las peculiares técnicas léxicas y gramaticales de estas. La traducción de frases inglesas como *his horse* y *his horses* al navajo presenta varias dificultades. En primer lugar el navajo carece de la categoría de plural para los sustantivos; el navajo *lí·?* traduce igualmente *horse* y *horses*, además carece de la distinción inglesa entre *his, her, its* y *their*. Por tanto, el navajo *bìlí·?* puede traducirse según el contexto como *his horse* o *his horses, her horse* o *her horses, their horse* o *their horses* etc. Por otra parte las formas y frases del navajo presentan dificultades para traducirlas al inglés ya que el navajo distingue entre una tercera persona (bi en *bìlí*) que está psicológicamente próxima al hablante. La paráfrasis podría ser 'su [de un navajo] caballo' opuesta a una tercera persona psicológicamente remota (*hà de hálí·?*); esta construcción se podría parafrasear como 'su [es decir, de alguien no navajo] caballo'.

En la lengua turca existe una distinción entre el tiempo pasado 'de oídas', es decir, se distingue entre narraciones y acciones pasadas de las que el hablante mismo no ha sido testigo y aquellas de las que ha sido testigo (Arlotto, 1972:159; también Slobin, 1996: 74). Esta distinción es obligatoria. Para el hablante turco existe la obligación de elegir entre las dos variedades de tiempo pasado: la primera para acontecimientos que uno ha **presenciado** y la segunda para aquellos que uno **no ha presenciado**. Así, p.ej.:

*Köpek kaç-ıyor-du*

perro correr-PROG-PASADO ATESTIGUADO  
‘El perro estaba corriendo’

*Çocuk düş-müş*

niño caer- PASADO NO ATESTIGUADO  
‘El niño (aparentemente) cayó’

La distinción de **acción vista/ acción no vista** es una distinción bastante general en las lenguas del mundo. En kiowa (Watkins, 1984) junto a otros tiempos existen el tiempo referido o ‘de oídas’ que se expresa con el morfema *-hêl* (para el imperfectivo ‘de oídas’ los morfemas son dos alomorfos: *-dê* y *-ê*) que se une a la raíz de los verbos. Así, si se habla de acciones como ‘ocurrir’, ‘decir’, ‘comer’, etc., se ha de matizar si la acción fue personalmente presenciada o conocida por otro conducto. No importa si el canal de información es hablado o escrito.

Otra distinción general es la de **visible/no visible** que tiene valor areal en las lenguas de Norteamérica. Esta distinción aparece sin embargo en otras muchas lenguas del mundo. Así, en beréber existen demostrativos para objetos que están a la vista frente a demostrativos que marcan aquellos objetos que no están a la vista.

La diferencia, conocida como **control** es un rasgo de las lenguas salish. El *control* permite marcar el grado de agentividad o volicionalidad de una acción por parte del agente. Así:

*-t'əm'-t-oŋ ət-sx<sup>w</sup>*

golpear-TRAN -1pl.ACC 2sg.NOM  
‘Tú nos golpeaste a propósito’

*-t'əm'-n-oŋ ət-sx<sup>w</sup>*

golpear-NCT-1pl.ACC-2sg.NOM  
‘Tú nos golpeaste accidentalmente’

TRAN identifica al transitivizador de *control* y el NCT identifica al transitivizador de *no control*. Este último puede transmitir la idea de *ineficiencia*, lo mismo que *inadvertencia* (Jelinek y Demers, 1994:703-4). En español, entre ‘*El hombre cayó a la calle*’ o ‘*Al hombre lo tiraron a la calle*’ existe una neta diferencia, pero en casos como ‘*Tiré el jarrón*’, ‘*El jarrón se cayó*’, ‘*El jarrón se me cayó*’, ‘*El jarrón se me ha escapado*’, etc., existen matices de *control*. A diferencia del español, la **intencionalidad** es una fractura en muchas lenguas. Acciones como ‘romper’, ‘quitar’, etc., solamente pueden

conceptualizarse incluyendo o excluyendo la intencionalidad; en mazateco existen numerosas distinciones léxicas basadas en este rasgo: así ‘quitar’ sin intencionalidad es *vaxēhndu*. En kiowa (Watkins, 1984:142) existe una distinción sistemática que distingue actos deliberados de actos involuntarios:

<i>k'ɔ́ átt ɔ́ é-ót</i>	él tiro el plato (deliberadamente en un ataque de ira, etc.)
<i>k'ɔ́ átt ɔ́ ɔ́-ót- kyá</i>	él tiró el plato (accidentalmente)

Como anteriormente se ha indicado, existen otros muchos tipos de distinciones como *humano/ no humano, inferior/ superior, alienable/ inalienable, a la vista/ no a la vista, interno/externo*, (diferencia entre órganos internos y externos, distinción que se encuentran en las lenguas salish). Todas estas distinciones se valoran de acuerdo con su extensión. En algunos casos se trata de universales o casi universales. En otros casos son rasgos que se encuentra en una familia de lenguas o en un área de lenguas. Así, p.ej. la oposición *exclusivo/ inclusivo* es un rasgo que caracteriza a las lenguas iroquesas y cherokee. Cuando un rasgo se encuentra sólo en una lengua se conoce como ‘marcador’ de esa lengua.

### 1.5) Distinciones exóticas que pueden hallarse en el léxico de las lenguas.

En cada lengua del mundo, especialmente en las más alejadas genética y geográficamente de las europeas, se encuentran multitud de distinciones sorprendentes desde nuestra óptica. En fula hay un prefijo que se refiere sólo a las vacas. Si uno dice ‘ha dado a luz’, el prefijo obligatorio es suficiente para indicar que se refiere a una vaca (Comrie, c.p.). En evenki (Nedialkov, 1997) se distingue entre *hemur/ hemuripchu* ‘frío del agua’ y *inginipchu* ‘frío del tiempo atmosférico’. En cocopa, lengua miembro de la familia yuman, hablada al norte de México y sur de Arizona, existe la palabra *n'wayúʔ* que designa a la ‘madre después de muerta’, aunque al parecer nunca a la propia (Crawford, 1989: 197). En amele (Roberts, 1987:174) existe un término, *hibo*, que se define como ‘el espacio existente detrás de una persona’ y que se considera y se lexicaliza en la lengua como algo tan personal como la boca, la piel o el ojo. Asimismo hay un nombre *hahaba-n* que es el ‘espíritu que abandona a una persona cuando se le ha sobresaltado’. Este tipo de palabras las encontramos a millares pues más que lagunas son conceptos culturales. En amele (Roberts, 1987:382) el cuerpo se conceptualiza de dos maneras: *deweg* ‘cuerpo sin cabeza’ y *tabag* ‘cuerpo con cabeza’. En tzeltal, existen palabras como *coghghil* ‘heder como cuando se queman plumas o cabello’, *chop* ‘meter mano o dedo en cosa estrecha’, *chagnughon* ‘torcer sobre el muslo’ (De Ara, 1986:275). En paez, lengua de Colombia, del tronco lingüístico chibcha, (Jung, 2000:151) existen diferencias entre ‘podrido de ropa, algodón, madera’ (*waʔwa*);

‘podrido de carne’ ( $t^{h}i^{m}b$ ) y ‘podrido por efecto de la humedad’ ( $le\eta le$ ). En haida se distingue al hablar de alguien su corpulencia y tamaño:

*gíi xa-yáandaal* ‘pequeña persona que anda con brío’  
*gíi kál-yáandaal* ‘persona grande que anda con brío’  
*gíi dáp-yáandaal* ‘persona gruesa que anda con brío’

El navajo (Kluckhohn y Leighton, 1946: 276) frente a nuestra idea genérica de ‘ir’ tiene una serie verbos que expresan conceptos más concretos y detallistas y por tanto distingue y precisa más la idea genérica de ‘ir’. Así, p.ej., distingue entre:

- 1) *kintahgi nýá*: ‘llegó a la ciudad’
- 2) *kintahgóó ‘íy’a*: ‘llegó a la ciudad y está todavía allí’
- 3) *kintahgóó naayá*: ‘llegó a la ciudad y ahora está de vuelta al sitio de donde partió’

- 1) *kin góne’ yah ‘iikai*: ‘fuimos a la casa’ (en grupo)
- 2) *kin góne’ yah’ahiikai*: ‘fuimos a la casa’ (uno después de otro)

En sundanés (Robins 1952) existen sustantivos que expresan la **razón de la acción designada** por el verbo:

*dataŋ* → *paŋdataŋ*  
 llegar → razón para llegar

*daek* → *paŋdaek*  
 desear → razón para desear

*indit* → *paŋindit*  
 partir → razón para partir

El lingüista Franz Boas fue uno de los primeros en señalar que las lenguas primitivas tenían gran complejidad en cuanto que distintas maneras de enfocar y ver el entorno se reflejaban en sutiles diferencias gramaticales y léxicas. En opinión de Boas, “muchas lenguas primitivas son complejas; diferencias pequeñas de visión se expresan por medio de formas gramaticales, y las categorías gramaticales del latín o del inglés resultan crudas comparadas con la complejidad de las formas lógicas o psicológicas que las lenguas primitivas reconocen, pero que pasan inadvertidas para nuestras lenguas”. Para Boas, el desarrollo de las lenguas hacía que las distinciones más finas fueran gradualmente eliminadas (1938:160). Opinión semejante tenía Whorf sobre la lengua hopi en relación con el inglés. En un conocido texto comparaba la capacidad y sutilidad

de análisis de que era capaz el hopi frente al inglés como la de un estilete frente a una porra (Whorf, 1956: 85).

Todas las distinciones, incluidas las más exóticas que se puedan hallar en las lenguas del mundo, son imprescindibles para poder llegar a completar algún día el **linguoma humano**, es decir, todo aquello que los lenguajes humanos pueden y suelen distinguir de manera ocasional, repetida, sistemática o incluso obligatoria. Las distinciones nos indican además cuáles son las fracturas o líneas de resistencia ontológicas, psicológicas y culturales siguiendo las cuales se han diseñado los lenguajes humanos.

#### **1.6) El lenguaje como reflejo de la realidad social. Los términos de parentesco.**

En un artículo de Sapir publicado en 1929 aparece una formulación clásica del lenguaje como guía para la realidad social:

“El lenguaje es una guía para la ‘realidad social’. Aunque normalmente no se piensa que el lenguaje tenga un interés esencial para los estudiantes de las ciencias sociales, lo que es cierto es que condiciona poderosamente todo nuestro pensamiento acerca de los problemas y procesos sociales. Los seres humanos no viven solos en un mundo objetivo ni tampoco solos en el mundo de la actividad social como normalmente se entiende; por el contrario, los humanos están en gran medida a merced de la lengua concreta que ha llegado a ser el medio de expresión de su sociedad. Es una completa ilusión imaginar que uno se ajusta a la realidad esencialmente sin la participación del lenguaje y que el lenguaje es meramente un medio accidental para resolver problemas específicos de comunicación. La realidad es que el ‘mundo real’ en gran medida se construye inconscientemente sobre los hábitos lingüísticos del grupo. No existen dos lenguajes que sean lo suficientemente similares para que podamos pensar que representan la misma realidad social. Los mundos en los que viven las diferentes sociedades son mundos distintos y no simplemente el mismo mundo designado con diferentes etiquetas.” (Mandelbaum, 1949:162).

Para el investigador es necesario al estudiar una lengua nueva intentar descubrir si existe razón por la que una sociedad hace determinadas distinciones o bien organiza su lengua de tal manera que ciertas nociones son recurrentes y funcionan gramaticalmente. Así, por ejemplo, en las lenguas de Alaska, Canadá, Groenlandia, Siberia y otras partes del mundo existe una constante: usar las partes del cuerpo como morfemas productivos. En kalispel, según Vogt (1940: 48, 55 et pass.;1968: 1015), hay numerosos morfemas

que son las bases para un campo de acción verbal. Estas bases son designaciones para partes del cuerpo (mano, cabeza, etc.) que se convierten mediante afijos en actividades específicas relacionadas con tales denominaciones. Así, p.ej.:

-*cin'šən* 'tobillo' → *k''<sup>u</sup>tc'a'l cin'šən* 'él tiene una un tobillo dolorido'  
 -*áposqən* 'labios, boca' → *k''tənáposqən* 'tiene la boca grande';  
 -*ápqən* 'pelo de la cabeza' → *cu'ápqən* 'yo lo golpeo en la cabeza'; *spápqən* 'yo lo golpeo con una maza en la cabeza'; *tqápqən* 'lo empujo por la cabeza'; *k''ətcənápqən* 'lo agarro por el pelo'.

Un morfema extraordinariamente productivo es el de 'boca'. Para un europeo esto puede parecer sorprendente pero para los pueblos de una economía y tecnología elementales la boca juega un papel importante como instrumento con el cual se ayudan constantemente en las acciones cotidianas, entre ellas en la creación de artefactos. En lakota (Buechel, 1970) *ya-* es un prefijo que aplicado a un gran número de verbos significa que la acción se hace con la boca, mordiendo, hablando, etc.

<i>yaa'pako</i>	'doblar con la boca'
<i>yabla'ska</i>	'aplanar con la boca'
<i>yabla'ya</i>	'allanar con los dientes'
<i>yablaza</i>	'rasgar con los dientes'
<i>yable'ca</i>	'romper o aplastar con los dientes'
<i>yable'bleca</i>	'agitar con la boca, como hace el perro'
<i>yáco'čo</i>	'masticar en trozos muy pequeños, hacer puré'
<i>yaco'za</i>	'calentar con la boca'
<i>yağa</i>	'pelar con los dientes, descascarillar'
<i>yaksa</i>	'dar un mordisco'
<i>yacokaka</i>	'vaciar algo mordiendo el lateral, como hacen los perros con un animal muerto'
<i>yağal'gata</i>	'dar forma de horca con la boca'
<i>yağam'</i>	'abrir con la boca'
<i>yagla'</i>	'roer, comer como hace el perro que come la grasa y entrañas de una presa'
<i>yagloka</i>	'descolocar algo con los dientes'
<i>yagmi'ca</i>	'coger por el pelo usando la boca'
<i>yagmi'</i>	'comer como la vaca hace con la hierba'
<i>yagmuji</i>	'retorcer, p.ej., hilo con la mano y la boca'
<i>yagna</i>	'dejar caer algo de la boca mientras lo rompe, como el caballo cuando se come una mazorca'
<i>yamna'</i>	'rasgar con la boca como harían un perro o un caballo con el chaquetón de alguien'

Existen de entre los más de trescientos verbos derivados de *ya* muchos que se refieren a acciones relacionadas con la lengua y los actos de habla. El morfema *ya* se afija a adjetivos y a sustantivos para producir verbos. Así, *yawašte* ‘llamar bueno’, *yawicaśa* ‘hablar de alguien como un hombre’, *yaa’opteca* ‘decir que algo es pequeño, subestimar’, *yaaskala* ‘hablar de algo como algo cercano’, *yacaŋzeca* ‘enfadar a alguien hablando’, *yaceya* ‘gritar por haber sido mordido’, etc.

Cada lengua refleja la realidad de una manera particular. El fenómeno conocido como **elaboración léxica** indica que cada sociedad y cultura, según sus necesidades, tiene una gran abundancia de términos para dominios ontológicos de relevancia económica, geográfica o cultural. Lo **específico cultural** no se refiere sólo a aquellas palabras particulares que puedan aparecer en una lengua relacionadas con su cultura, sino también a la elaboración lingüística de dominios ontológicos. En general, los pueblos tienen muchas palabras para designar las cualidades de aquellos objetos, actividades y relaciones que más les interesan o que cumplen un papel más importante en su estructura social. Los tlingit, pueblo que vive en la costa del Pacífico, tienen numerosos términos para pescar según los distintos tipos de pesca practicados (Story y Naish, 1973): *a-dzi-gèiwoo* ‘pescar con cerco’; *si-yeek* ‘pescar con sedal’; *sha-dli-xoot* ‘pescar con caña’; *si-t’eix* ‘pescar con anzuelo’; *shu-ka-dli-xaach* ‘pescar con anzuelos arrastrados a través del agua’; *ya-ke’ix* ‘pescar con un gancho, garfio’; *ya-xeetl* ‘pescar con una especie de rastrillo’, etc. En wolof existen numerosos términos para ‘dormir’ y ‘acostarse’: *tede* ‘acostarse’; *teral, tedelo* ‘hacer acostarse, a los niños’; *diakhâne* ‘acostarse sobre la espalda, despierto o dormido (las personas mayores prefieren dormir así)’; *défénou* ‘acostarse sobre el vientre’; *vettou* ‘acostarse sobre el costado’; *souhonou* ‘acostarse apoyado sobre el codo y la mano (es la postura típica de los hombres mayores, los jefes espirituales de la sociedad)’; *bankou* ‘acostarse cogiéndose los pies, o con los pies encogidos’; *bôrou* ‘permanecer acostado por la mañana, pegarse a uno las sábanas (especialmente en la época de lluvias que hace un poco de frío)’. De esta manera un repaso por los términos utilizados en wolof, nos indican que son al mismo tiempo un retrato de los hábitos personales y sociales de los hablantes, además de un reflejo de sus creencias culturales porque según las tradiciones africanas cada forma de dormir conlleva ciertas implicaciones: así el dormir *vettou* no da pesadillas, mientras que el dormir *défénou* sí da pesadillas. De igual manera podría mencionarse otros muchos verbos en wolof que reflejan directamente su realidad social y económica. Así, p.ej., para una operación como ‘sembrar’ existen distintos verbos, algunos de los cuales reflejan la particular agricultura de Senegal. En wolof existen los siguientes verbos para ‘sembrar’: *dji* ‘sembrar’; *djiâte* ‘sembrar otra vez’; *djilô* ‘hacer sembrar’; *saw* ‘sembrar a manos llenas’; *farou*